



# La deuda como práctica espacial. Vivienda y endeudamiento en Ecuador

Debt as a Spatial Practice. Housing and Indebtedness in Ecuador

A dívida como prática espacial. Moradia e endividamento no Equador

**Antonio di Campli**

Profesor asociado. Politécnico de Turín, Italia

 <https://orcid.org/0000-0001-6582-8130>

**Contacto:** [antonio.dicampli@polito.it](mailto:antonio.dicampli@polito.it)

**Cómo citar:** Di Campli, A. (2026). La deuda como práctica espacial. Vivienda y endeudamiento en Ecuador. *Revista IBU*, (03), 49-71. <https://doi.org/10.63815/xpd0re75>

## Resumen

Este artículo examina la relación entre deuda y producción del espacio en contextos urbanos del sur global, con especial atención al caso de Ecuador. Parte de una idea sencilla: la deuda influye en la manera en que las personas viven, construyen sus casas y organizan su vida cotidiana. Desde esta perspectiva puede entenderse como una práctica que interviene directamente en la producción del hábitat. El análisis combina revisión teórica, datos estadísticos y estudios de caso. Se utilizan fuentes como la Encuesta Activos FLACSO-Florida (2010), junto con informes del Banco Central del Ecuador y de la Superintendencia de Economía Popular y Solidaria. Estos materiales permiten observar cómo las relaciones de endeudamiento participan en procesos de acceso a la vivienda, construcción incremental y reorganización de espacios domésticos. Viviendas y barrios se desarrollan con frecuencia bajo condiciones de obligación financiera, en contextos que entrelazan dificultades materiales, procesos de extracción económica y estrategias cotidianas destinadas a sostener la vida doméstica y mejorar las condiciones de vivienda. La deuda suele definirse como la acción de recibir un préstamo en el presente y devolverlo en el futuro (Mauss 1954; Bourdieu 1977; Derrida 1992). Las prácticas de endeudamiento intervienen también en comportamientos, expectativas y relaciones sociales. Analizarlas desde esta perspectiva permite comprender el endeudamiento como una experiencia que posee dimensiones económicas, sociales y espaciales, y que participa activamente en la transformación del hábitat urbano.

## Palabras clave

Deuda, espacio, feminismos, domesticidad, finanzas, resistencia



## Abstract

This article examines the relationship between debt and the production of space in urban contexts of the Global South, with particular attention to Ecuador. It begins with a simple premise: debt shapes the ways people live, build their homes, and organize their everyday lives. From this perspective, debt can be understood as a practice that directly intervenes in the production of habitat. The analysis combines a review of the literature with statistical data and case studies. Sources such as the FLACSO–Florida Assets Survey (2010) are used alongside reports from the Central Bank of Ecuador and the Superintendence of the Popular and Solidarity Economy. These materials make it possible to observe how relations of indebtedness participate in processes of access to housing, incremental construction, and the reorganization of domestic space. Homes and neighborhoods often develop under conditions of financial obligation, within contexts that intertwine material constraints, processes of economic extraction, and everyday strategies aimed at sustaining domestic life and improving housing conditions. Debt is often defined as the act of receiving a loan in the present and repaying it in the future (Mauss 1954; Bourdieu 1977; Derrida 1992). Yet practices of indebtedness also shape behaviors, expectations, and social relations. Analyzing them from this perspective allows indebtedness to be understood as an experience with economic, social, and spatial dimensions that actively participates in the transformation of urban habitat.

## Keywords

Debt, space, feminisms, domesticity, finance(s), resistance

## Resumo

Este artigo examina a relação entre dívida e produção do espaço em contextos urbanos do Sul Global, com especial atenção ao caso do Equador. Parte de uma ideia simples: a dívida influencia a maneira como as pessoas vivem, constroem suas casas e organizam sua vida cotidiana. Nessa perspectiva, pode ser entendida como uma prática que intervém diretamente na produção do habitat. A análise combina revisão teórica, dados estatísticos e estudos de caso. São utilizadas fontes como a Pesquisa de Ativos FLACSO-Florida (2010), juntamente com relatórios do Banco Central do Equador e da Superintendência de Economia Popular e Solidária. Esses materiais permitem observar como as relações de endividamento participam dos processos de acesso à moradia, construção incremental e reorganização dos espaços domésticos. Moradias e bairros frequentemente se desenvolvem sob condições de obrigação financeira, em contextos que entrelaçam dificuldades materiais, processos de extração econômica e estratégias cotidianas voltadas para sustentar a vida doméstica e melhorar as condições de moradia. A dívida costuma ser definida como o ato de receber um empréstimo no presente e devolvê-lo no futuro (Mauss 1954; Bourdieu 1977; Derrida 1992). As práticas de endividamento também intervêm em comportamentos, expectativas e relações sociais. Analisá-las sob essa perspectiva permite compreender o endividamento como uma experiência que possui dimensões econômicas, sociais e espaciais, e que participa ativamente da transformação do habitat urbano.

## Palavras-chave

Dívida, espaço, feminismo, domesticidade, finanças, resistência

## Introducción

En muchas ciudades del mundo el acceso a la vivienda se organiza hoy a través del crédito. Comprar una casa, construirla progresivamente, mejorarla o incluso mantenerla en condiciones habitables implica con frecuencia la entrada en una relación prolongada con instituciones financieras. Hipotecas, microcréditos, préstamos informales o programas de financiamiento público, forman parte de las trayectorias residenciales de millones de familias. La deuda aparece, así, como una de las condiciones ordinarias del habitar contemporáneo.

Esta situación atraviesa contextos muy distintos. En muchas ciudades del Norte Global, el acceso a la vivienda se encuentra ligado a hipotecas de largo plazo y a la evolución de los mercados inmobiliarios. En amplias regiones del llamado sur global, el crédito adopta formas más fragmentadas: micropréstamos, programas de apoyo a la autoconstrucción, sistemas informales de financiamiento o créditos asociados a proyectos de mejora de vivienda. En ambos casos, la deuda interviene directamente en los tiempos de construcción de la casa, en las decisiones de inversión doméstica y en las trayectorias espaciales de las familias (Lazzarato 2012; 2015).

En las últimas décadas, estas dinámicas se han intensificado dentro de un contexto económico caracterizado por la creciente centralidad de los mercados financieros. Las empresas organizan sus estrategias de inversión en relación con los circuitos globales del capital. Los Estados definen sus políticas fiscales en función de la evolución de la deuda pública. Las economías domésticas recurren cada vez más al crédito para compensar la fragilidad del ingreso laboral y el debilitamiento de los sistemas de protección social. La deuda se convierte así en un elemento estructural de la organización económica contemporánea.

Este proceso ha transformado también el modo en que se abordan las políticas dirigidas a la pobreza. A partir de los años setenta, la expansión del crédito hacia poblaciones tradicionalmente excluidas del sistema financiero se convirtió en uno de los instrumentos privilegiados de intervención. La deuda privada comenzó a desempeñar un papel central en la gestión de la pobreza, configurando lo que diversos autores han descrito como financiarización de la pobreza (Fama, 2017).

El origen de este giro puede situarse en la crisis de los grandes programas de desarrollo poscoloniales y en el agotamiento de los modelos fordista y keynesiano. En 1973, durante la reunión anual del Banco Mundial en Nairobi, su presidente Robert McNamara (1968-1981) propuso una nueva orientación de las políticas de desarrollo que vinculaba crecimiento económico con la lucha contra la pobreza absoluta. Agricultura familiar, vivienda social y salud aparecían como ámbitos prioritarios de intervención (The World Bank, 2021).

En este contexto, se difundieron instrumentos financieros dirigidos a poblaciones de bajos ingresos, entre ellos el microcrédito. Ananya Roy (2010) interpreta este proceso como la conversión de la pobreza en capital. La pobreza se transforma en un recurso movilizable dentro de marcos institucionales y financieros específicos. Los pequeños préstamos dirigidos a poblaciones excluidas del crédito convencional producen nuevos sujetos económicos y abren campos de inversión antes inexistentes. Las retóricas que acompañan la expansión de la microfinanza apelan a ideas de autosuficiencia, emprendimiento y emancipación femenina. Roy describe este conjunto de narrativas como una forma de populismo neoliberal que legitima la expansión de los mercados financieros hacia ámbitos cada vez más amplios de la vida social.

Dentro de estas transformaciones, la deuda adquiere también una dimensión espacial precisa. Interviene en la producción de vivienda, en la formación de barrios y en la organización de los territorios urbanos y rurales. La relación entre deuda, urbanización y transformación territorial se convierte así en una clave para comprender algunas de las configuraciones más significativas del espacio contemporáneo (Arrighi y Silver, 2001; Rutland, 2010; Fields y Uffer, 2013; Christophers, 2015; Derudder y Taylor, 2020; Weber, 2010).

La deuda aparece con frecuencia descrita como una relación económica. Sin embargo, cuando se observa desde cerca, cuando se sigue su presencia en la vida cotidiana, adquiere otro espesor. La deuda se inscribe en prácticas ordinarias del habitar. Atraviesa decisiones domésticas, introduce inquietud en los tiempos de la vida familiar, reorganiza expectativas y temores. Entre deudores y acreedores se establecen relaciones que incluyen negociación, presión, promesa, dependencia. Estas relaciones producen efectos materiales. Se reflejan en la forma en que se construyen las casas, en las ampliaciones diferidas de la vivienda, en la densificación de los barrios, en la transformación de territorios enteros.

Las investigaciones sobre deuda y financiarización son numerosas en los campos económico, social y político. Para los estudios urbanos y para las disciplinas del proyecto, sin embargo, se trata todavía de un campo de preguntas poco explorado. Se trata de comprender de qué modo el espacio se produce dentro de estas relaciones de endeudamiento. Cómo se transforman los espacios domésticos cuando el acceso a la vivienda se vincula al crédito. Qué efectos se generan en la arquitectura cotidiana, en los modos de proximidad, en las trayectorias residenciales. Interrogar la relación entre deuda y espacio abre un terreno de reflexión que toca simultáneamente economías, imaginarios, deseos y formas de vida. En este cruce se vuelve posible pensar también la elaboración de un contra-proyecto capaz de responder a la acumulación de crisis sociales, ecológicas y espaciales que atraviesan las últimas décadas.

El concepto de deuda presenta dificultades específicas cuando se intenta abordarlo desde una perspectiva espacial. Estas dificultades tienen raíces políticas, históricas y semánticas. El término deuda circula en disciplinas diversas y adquiere significados variables. A ello se suma una condición más profunda. La deuda constituye una experiencia ampliamente compartida. Muchos sujetos se encuentran inmersos en relaciones de crédito que atraviesan la vida cotidiana. Esta proximidad vuelve compleja la toma de distancia analítica.

La deuda, como forma de relación social, antecede a la economía monetaria. Durante siglos ha funcionado también como imperativo moral que orienta comportamientos y expectativas. A partir de los años setenta, en el contexto de las políticas neoliberales, la deuda adquirió un lugar central en la reorganización global del poder (Stimilli, 2015; Avallone, 2018). Harvey (1982) muestra cómo grandes grupos financieros recurrieron a ella como instrumento de presión sobre los trabajadores. Instituciones como el Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional la emplearon dentro de programas destinados a estabilizar economías y contener conflictos sociales en el sur global. Los programas de ajuste estructural promovieron liberalización financiera, privatización de servicios y expansión de economías extractivistas (Moore, 2015).

La crisis financiera de 2007-2008 intensificó estas dinámicas. Muchas familias perdieron una parte significativa de su riqueza mientras los gobiernos intervenían para sostener instituciones financieras. Las condiciones materiales de amplios sectores de la población continuaron deteriorándose. En numerosos contextos el crédito se convirtió en recurso indispensable para sostener el consumo cotidiano (Bersani, 2017). Harvey (2011; 2017) describe cómo las políticas de austeridad y las nuevas formas de extracción de valor incrementaron la dependencia del crédito y estimularon procesos de especulación inmobiliaria. Se amplió la distancia entre salarios y

capacidad de gasto. La dinámica resultante adopta la forma de una "rueda de la deuda" que reproduce continuamente nuevas obligaciones financieras (Harvey, 2011:29).

En América Latina las políticas de inclusión financiera ampliaron el acceso al crédito hacia sectores sociales históricamente excluidos. El microcrédito se difundió como instrumento privilegiado de intervención (Peck y Miller, 2006; De la Torre, Ize y Schmukler, 2011). Este proceso generó también situaciones de sobreendeudamiento entre poblaciones vulnerables y episodios recurrentes de crisis financiera doméstica (Schicks, 2013a; Bastiaensen et al., 2013). Figueroa (2011) señala que la estructura financiera latinoamericana mantiene una fuerte estratificación. Bancos privados, instituciones financieras no bancarias y un amplio sector informal configuran un sistema en tres niveles. Dentro de esta estructura los sectores más pobres acceden al crédito en condiciones más costosas, lo que intensifica las desigualdades existentes.

Estas dinámicas permiten observar la deuda como un dispositivo de disciplina social que influye en la producción y organización del espacio urbano. Las políticas neoliberales han reorganizado regulaciones relacionadas con la propiedad, el crédito y los servicios. El resultado es una distribución territorial de vulnerabilidades y marginalidades. Harvey (2011) vincula directamente el endeudamiento con la financiarización de la vivienda. Hipotecas y crédito al consumo alimentan procesos especulativos y contribuyen a segmentar socio-espacialmente a la población. La deuda permite la incorporación de nuevos sujetos a circuitos económicos formales y, al mismo tiempo, consolida la posición dominante de los acreedores. La microfinanza facilita el acceso al crédito y expone simultáneamente a los sectores más frágiles a condiciones contractuales particularmente gravosas (Figueroa, 2011). Analizar la deuda permite comprender cómo se organizan relaciones de poder, cómo se distribuyen recursos y cómo se configuran espacios de vulnerabilidad y exclusión (Stimilli, 2015; Avallone, 2018; Harvey, 1982, 2011, 2017; Moore, 2015; Bersani, 2017; Peck y Miller, 2006; De la Torre, Ize y Schmukler, 2011; Schicks, 2013a; Bastiaensen et al., 2013; Figueroa, 2011; Graeber, 2011; Lazzarato, 2012).

La hipótesis que guía este trabajo propone considerar la deuda como una práctica del habitar. Bajo esta perspectiva, la deuda se manifiesta en configuraciones espaciales concretas. Las casas se construyen en fases sucesivas ligadas a obligaciones financieras. Los barrios crecen siguiendo ritmos marcados por pagos pendientes, renegociaciones y nuevas formas de crédito. El espacio urbano emerge así dentro de condiciones de obligación que combinan procesos extractivos, fracasos económicos, estrategias de resistencia y situaciones de ruina. Este enfoque abre preguntas específicas para arquitectos y urbanistas. ¿Cómo observar aquello que Harney y Moten (2013) denominan "vidas endeudadas"? ¿Cómo establecer una relación con los cuerpos y los espacios producidos dentro de estas condiciones?

Las literaturas sociales, económicas y políticas ofrecen puntos de partida relevantes para una lectura espacial de la deuda. Peebles (2010) identifica al menos cuatro dimensiones que permiten observar sus implicaciones espaciales: movilidad, lugar, distribución y fronteras. En numerosos estudios el espacio aparece tratado como una superficie relativamente pasiva. Sin embargo, los procesos de endeudamiento generan recorridos, conexiones y redes. Las remesas, los programas de desarrollo internacional o los flujos de inversión conectan mercados financieros con periferias urbanas y territorios rurales (Mauss, 1954; Irazabal, 2012). A través de estos circuitos se reorganiza el movimiento de los cuerpos y de los recursos en distintas escalas.

Harker (2014), en su estudio sobre comunidades palestinas en Ramala, propone comprender la deuda como una topología. Desde esta perspectiva el espacio se define por relaciones y conexiones más que por propiedades geométricas. Las "topologías de la deuda" se producen a través de actos cotidianos. Visitas a bancos, encuentros con familiares, negociaciones con

prestamistas formales o informales configuran redes de relaciones que conectan sujetos endeudados con múltiples instituciones. Estas conexiones multiescalares transforman ciudades y barrios en nodos de redes financieras que se extienden hacia metrópolis lejanas y hacia contextos rurales. Los filamentos de estas redes se materializan en configuraciones urbanas, dispositivos del habitar e infraestructuras que sostienen estas relaciones. En estos lugares se recrean continuamente las topologías de la deuda, produciendo una ecología espacial donde se entrelazan economías, tiempos sociales, sujetos y formas de habitar.

La distinción entre deuda pública y deuda privada permite observar con mayor claridad algunas de estas ecologías espaciales. La deuda pública externa ha sido señalada como uno de los factores que contribuyen a la expansión de asentamientos informales en numerosas regiones del sur global (Davis, 2006). Sell y Kunitz (1986) indican que los procesos de endeudamiento favorecen la integración periférica en la economía mundial y la intervención de actores externos en economías locales. El exceso de deuda desencadena reestructuraciones sociales y económicas profundas. Estimula migraciones desde áreas rurales hacia ciudades que carecen de empleo suficiente e infraestructura adecuada. Impulsa economías agrícolas orientadas a la exportación y genera flujos de capital que reducen la inversión productiva y el financiamiento de servicios públicos (Davis, 2006; UN-HABITAT, 2003b, 2005; Ferraro y Rosser, 1994).

Estos procesos muestran cómo la deuda pública produce configuraciones urbanas específicas. Las ciudades se convierten en nodos donde se concentran vulnerabilidades sociales y conexiones con circuitos globales de capital.

La producción del hábitat a través de la deuda puede observarse en distintos ámbitos. Uno de ellos se vincula a la expansión de hipotecas que transforman a los habitantes en propietarios condicionados por obligaciones financieras de largo plazo, mientras las instituciones crediticias conservan los títulos de propiedad. Otro ámbito corresponde a la adquisición de áreas urbanas consolidadas y a políticas de regeneración que desencadenan procesos de gentrificación y desplazamiento de poblaciones vulnerables. Un tercer ámbito aparece en la penetración de microfinanzas dentro de hábitats informales, donde la debilidad de marcos regulatorios facilita prácticas financieras depredadoras (Rolnik, 2018). También intervienen infraestructuras promovidas por actores públicos o privados en territorios considerados disponibles, que activan procesos de urbanización asociados con frecuencia a endeudamiento informal. Finalmente, la deuda interviene en trayectorias migratorias que desplazan cuerpos hacia espacios donde las condiciones económicas y espaciales resultan fuertemente restringidas. En todos estos casos se entrelazan escalas transnacionales y locales, y se reorganizan las relaciones entre espacio doméstico y estructura urbana.

La vivienda emerge como un laboratorio privilegiado de estas transformaciones. En ella se manifiestan procesos de colonización financiera que inciden directamente en las políticas habitacionales (Gago y Cavallero, 2022). Las crisis sanitarias, económicas y climáticas intensifican el recurso al endeudamiento para cubrir bienes esenciales. Al mismo tiempo se reorganiza el trabajo reproductivo, en gran medida no remunerado, y se difunden nuevas tecnologías financieras asociadas a plataformas digitales. En este contexto la vivienda se convierte en un lugar donde el capital encuentra nuevas formas de valorización. Gran parte de los ingresos necesarios para sostener deudas relacionadas con vivienda, educación o salud proviene del trabajo femenino, que sostiene la reproducción cotidiana de la vida.

Dentro de este escenario la deuda puede adoptar también un carácter politizante. Los espacios domésticos se convierten en territorios donde se expresan relaciones de control, subordinación y resistencia. Muros, suelos, piso y mobiliario participan en la organización de estas relaciones.

El trabajo de reproducción social traduce deseos, aspiraciones y expectativas en prácticas materiales que participan en la producción de espacios urbanos profundamente desiguales (Meehan y Strauss, 2015; Bhattacharya, 2017; Federici, 2020; Gago, 2020; Mitchell, Marston y Katz, 2004). Los procesos incrementales de construcción habitacional producen ampliaciones sucesivas de las viviendas y densificación de barrios donde los servicios permanecen limitados. El espacio doméstico adquiere una dimensión política central dentro de los debates feministas. Allí se produce valor y se sostiene el cuidado de la vida, actividades invisibilizadas en muchas narrativas económicas, mientras el confinamiento doméstico reproduce órdenes patriarcales que limitan el acceso de las mujeres a posiciones de liderazgo (Mezzadri, 2019; Navarro, 2016; Mies, 1986).

Las crisis económicas y sociales introducen nuevas tensiones en estos espacios. Las viviendas absorben una sobrecarga creciente de trabajo doméstico y, en numerosos casos, se convierten también en lugares donde se experimentan formas de violencia. Comprender la dimensión productiva y reproductiva del ámbito doméstico resulta fundamental para analizar las interacciones entre deuda, habitar y políticas urbanas. Desde esta perspectiva, la vivienda aparece como un nodo donde convergen procesos de valorización económica, relaciones de explotación y prácticas de resistencia. A partir de estas consideraciones, el artículo se organiza en tres partes. La primera presenta el encuadre de investigación y las fuentes utilizadas. La segunda introduce algunos antecedentes sobre las dinámicas de endeudamiento en Ecuador. La tercera analiza dos historias situadas en la ciudad de Loja que permiten observar cómo la deuda interviene en la producción cotidiana del hábitat.

## Encuadre de investigación

El trabajo se apoya en un enfoque cualitativo y comparativo. El análisis combina la lectura crítica de fuentes secundarias con la interpretación de estudios de caso y materiales empíricos procedentes de investigaciones previas (di Campli 2023; di Campli y Cempini, 2024). El interés consiste en seguir cómo las relaciones de deuda atraviesan economías domésticas, políticas públicas y transformaciones territoriales. A lo largo del texto se entrelazan tres planos de lectura.

El primero corresponde a la revisión de literaturas procedentes de la economía política, de los estudios urbanos y de las teorías feministas de la reproducción social. Autores como Graeber, Lazzarato, Harvey, Federici, Gago o Roy permiten situar la deuda dentro de procesos sociales más amplios. Sus trabajos muestran cómo el endeudamiento interviene en la organización de relaciones sociales, en la distribución de recursos y en la configuración de formas espaciales.

El segundo plano introduce una lectura socioeconómica apoyada en datos procedentes de organismos internacionales y de estudios nacionales. Se utilizan fuentes como el Banco Central del Ecuador, FLACSO, la Superintendencia de Economía Popular y Solidaria, el Banco Mundial y UN-HABITAT, junto con investigaciones sobre endeudamiento y desigualdad de género realizadas por Deere y Catanzarite, Jácome o Figueroa. Estos materiales permiten reconocer patrones recurrentes en los circuitos de crédito, en los mecanismos de exclusión financiera y en las prácticas habitacionales vinculadas a procesos de financiarización urbana y rural.

El tercer plano adopta una perspectiva territorial y proyectual. La deuda aparece aquí como práctica del habitar y como infraestructura socio-material que interviene en la producción del espacio. El análisis recurre a herramientas de lectura espacial y narrativa cercanas a algunas aproximaciones etnográficas desarrolladas en los estudios urbanos, aunque orientadas hacia el

pensamiento proyectual. La atención se dirige hacia las formas en que la deuda se inscribe material y simbólicamente en el hábitat, configurando ecologías espaciales y afectivas.

En muchas ciudades del sur global existen barrios donde la vida cotidiana se organiza alrededor de pequeñas obligaciones financieras. Pagos semanales, créditos informales, préstamos familiares, microcréditos utilizados para ampliar la vivienda o sostener un pequeño negocio doméstico. Estas prácticas raramente aparecen de forma clara en las estadísticas económicas. Sin embargo, dejan huellas visibles en la forma del espacio. Las casas crecen por adición, los patios se transforman en talleres o tiendas, las calles funcionan como lugares de intercambio y negociación. En estos contextos la deuda participa directamente en la producción del hábitat.

Para describir estas configuraciones resulta útil la noción de *debtsapes*, inspirada en las reflexiones de Arjun Appadurai (1996) sobre los paisajes producidos por procesos globales. Los espacios urbanos de la deuda pueden entenderse como territorios configurados dentro de dinámicas político-económicas específicas, con frecuencia vinculadas a la cuestión de la vivienda. Los barrios populares han sido durante décadas escenarios de conflicto, negociación y producción cotidiana del hábitat. Considerarlos como *debtsapes* permite observar el entramado de relaciones financieras, sociales y familiares que sostienen su existencia (Aalbers y Christophers, 2014).

En numerosos contextos del sur global estos barrios funcionan como territorios domésticos extendidos. La vivienda constituye el punto de partida de procesos que desbordan el interior de la casa y se proyectan hacia el espacio urbano de proximidad. La construcción incremental, la densificación progresiva y la multiplicación de actividades económicas domésticas dependen en gran medida de formas complejas de trabajo social reproductivo realizadas principalmente por sujetos femeninos.

La atención a estas prácticas permite desarrollar una lectura feminista de la deuda (Federici, Cavallero y Gago, 2021). El trabajo reproductivo circula entre cuerpos, interiores domésticos y espacios urbanos. Cocinas, patios, calles y pequeños comercios forman parte de un mismo campo de actividades. La separación entre interior y exterior pierde consistencia dentro de las prácticas cotidianas del habitar.

Estos procesos muestran la vitalidad de economías populares sostenidas por el trabajo de las mujeres y por su capacidad para generar valor dentro de circuitos financieros formales e informales. En este contexto la deuda puede entenderse también como una forma de extractivismo que atraviesa cuerpos y territorios. Verónica Gago (2020) describe esta dinámica mediante la noción de "cuerpos-territorio". Las relaciones de endeudamiento se inscriben en la vida cotidiana, atraviesan el espacio doméstico y se proyectan hacia la ciudad, cuestionando las fronteras que separan hogar y espacio público.

La expansión de las microfinanzas y del endeudamiento formal en contextos sociales frágiles se entrelaza con procesos más amplios de control y explotación de los cuerpos. Allí donde estas dinámicas se consolidan aparecen configuraciones territoriales específicas. Barrios populares, mercados de proximidad y espacios domésticos ampliados funcionan como verdaderos paisajes de deuda. En estos lugares se desarrollan formas de conflicto y negociación política, así como prácticas que reorganizan las economías populares informales (Gago, 2017; Simone, 2019; Gago y Cavallero, 2021). Las mujeres ocupan un lugar decisivo dentro de estas dinámicas. Sobre ellas recae una parte sustancial de las presiones derivadas de la expansión del crédito. Desde esos mismos espacios emergen también prácticas de resistencia, organización y reivindicación. Los programas de microcrédito suelen presentarse como instrumentos orientados a la emancipación

femenina y a la mejora de las condiciones habitacionales. Su funcionamiento depende en gran medida del valor generado por la construcción incremental de la vivienda y por el trabajo reproductivo que realizan las mujeres en el ámbito doméstico y comunitario (Fraser, 2014).

Las relaciones de deuda introducen tensiones que atraviesan la vida cotidiana y las formas de organización del espacio. Jabary-Salamanca (2022) propone ampliar la noción de reproducción social incluyendo las infraestructuras materiales que prolongan la esfera doméstica hacia el exterior. Redes de agua, conexiones eléctricas informales, equipamientos comunitarios o pequeños espacios comerciales forman parte de estas extensiones. A través de iniciativas dirigidas a mejorar servicios o a negociar con instituciones públicas, muchas mujeres transforman la vivienda en un espacio de acción política. Actividades aparentemente ordinarias adquieren una intensidad afectiva particular y producen formas de movilización situadas (Gökanksel, 2016). Dentro de estos procesos, el trabajo social reproductivo atravesado por el crédito contribuye a modelar la ciudad y a introducir nuevas formas de politización. Hogar, barrio y ciudad aparecen entonces conectados por prácticas que circulan entre escalas distintas.

En numerosos contextos del sur global la expansión de la financiarización urbana y rural coincide con crisis económicas persistentes y con sistemas débiles de protección social. En estas condiciones el endeudamiento se vincula con aspiraciones de movilidad social, acceso al consumo y mejora de la vivienda. Estas aspiraciones se desarrollan en escenarios caracterizados por ingresos inestables y escasas garantías institucionales (Deere y Catanzarite, 2016; Deere y Contreras, 2011). Las familias recurren simultáneamente a múltiples fuentes de financiamiento. Bancos comerciales, cooperativas de crédito y prestamistas informales participan en redes que se superponen. El resultado es una economía doméstica atravesada por renegociaciones constantes. En estas prácticas se combinan expectativas de autonomía con desigualdades estructurales relacionadas con género, etnia y posición social (Deere y Catanzarite, 2017; Rama, 1984). A través de estos procesos la deuda interviene en la organización de relaciones sociales y en la producción de configuraciones espaciales específicas.

En muchos análisis institucionales las poblaciones rurales endeudadas que habitan periferias urbanas latinoamericanas aparecen descritas a través de la categoría de analfabetismo financiero. Esta representación ofrece una imagen parcial de las prácticas realmente existentes. Las trayectorias cotidianas muestran formas complejas de interpretación y adaptación de los instrumentos de crédito. Las familias traducen reglas financieras dentro de marcos culturales propios y las incorporan a sistemas de reciprocidad y obligación preexistentes. A partir de estas prácticas se forman ecologías socio-espaciales densas. Weber (2001) observa que los cálculos realizados dentro de estas redes exceden la lógica estrictamente económica. A través de ellos se negocian identidades familiares y colectivas, se gestionan relaciones de prestigio y se mantienen equilibrios frágiles entre autonomía y dependencia. En determinados contextos la deuda contribuye a sostener formas de respetabilidad social. En otros introduce relaciones de subordinación y control.

Las personas endeudadas desarrollan repertorios sofisticados de cálculo y de organización espacial. La gestión simultánea de distintos préstamos exige evaluar riesgos, programar pagos y combinar instrumentos financieros diversos. Estas operaciones implican también la administración de temporalidades impuestas por acreedores formales e informales (Coquery et al., 2006). En determinados casos sujetos con recursos limitados participan a su vez como prestamistas dentro de redes locales. Los flujos financieros circulan entonces entre ámbitos de formalidad e informalidad, generando circuitos complejos de intercambio. Dentro de estos entramados la deuda adquiere un carácter profundamente relacional. Aspiraciones personales,

responsabilidades colectivas, búsquedas de independencia económica y vínculos de dependencia se entrecruzan continuamente. A partir de estas relaciones se configuran paisajes urbanos y domésticos donde economías, afectos y formas de habitar permanecen estrechamente.

### **Algunos antecedentes del caso ecuatoriano: ingresos y patrimonio.**

Las familias con mayor riqueza acceden con mayor facilidad al crédito formal y utilizan estos recursos para ampliar su base de activos. Las familias con menos recursos participan en circuitos financieros distintos. En estos casos el crédito se dirige con frecuencia a sostener gastos cotidianos o a resolver emergencias domésticas. Como resultado, los hogares más pobres presentan proporciones de deuda respecto al patrimonio más elevadas que los sectores acomodados. En el conjunto del sistema crediticio ecuatoriano predominan los préstamos procedentes de fuentes formales. Sin embargo, cuando se observan los préstamos individuales aparece otra configuración. Los créditos contraídos por mujeres proceden con mayor frecuencia de circuitos informales. Los préstamos gestionados por parejas muestran una presencia más marcada de instituciones formales. También se observan diferencias en el destino del crédito. Mientras la mayoría de los préstamos familiares se orienta hacia la adquisición de bienes, los préstamos individuales femeninos se asocian con mayor frecuencia a gastos domésticos (Deere y Catanzarite, 2016).

La expansión de la microfinanza ha contribuido a aliviar situaciones inmediatas de pobreza, aunque al mismo tiempo ha reforzado dinámicas estructurales de concentración de riqueza (BCE, 2013). Entre los principales actores de este proceso se encuentra la Red Financiera Rural, integrada por bancos privados, cooperativas de ahorro y crédito y organizaciones no gubernamentales. Estas instituciones promueven programas de inclusión financiera y operan tanto en territorios rurales como en periferias urbanas. Su crecimiento se inscribe en un proceso más amplio de reestructuración del sistema financiero ecuatoriano. La crisis bancaria de 1999-2000, que culminó con la adopción del dólar estadounidense, provocó la quiebra de veintidós bancos comerciales que concentraban cerca del 60 % de los activos del sector privado. Este colapso se relaciona con la desregulación financiera, el elevado endeudamiento externo, la inestabilidad de los precios del petróleo y un contexto político inestable (Da Ros, 2003; Jácome, 2007). Durante los años siguientes se emprendieron reformas destinadas a restaurar la confianza en el sistema bancario. El crédito privado representaba el 22 % del PIB en 2006 y alcanzó el 28 % en 2010 (Fanelli, 2011).

El sistema financiero ecuatoriano se encuentra regulado principalmente por dos instituciones. La Superintendencia de Bancos y Seguros del Ecuador (SBS) supervisa el sector bancario tradicional. La Superintendencia de Economía Popular y Solidaria (SEPS) regula las organizaciones cooperativas y otras asociaciones financieras (SEPS, 2011; 2014; Deere y Catanzarite, 2017). Muchas cooperativas de crédito surgieron durante la década de 1960, aunque su expansión se intensificó después del colapso del sistema bancario. En 2002 se registraban veintiséis cooperativas reguladas y aproximadamente 350 instituciones no reguladas, con más de medio millón de miembros (Jácome y Cordovéz, 2004). Dentro de este sistema se observa una división funcional. Los bancos privados concentran sus operaciones en el sector comercial y empresarial. Las cooperativas desempeñan un papel relevante en el financiamiento de microempresas y economías domésticas.

La Encuesta Activos FLACSO-Florida (EAFF) realizada en 2010 proporciona información detallada sobre estas dinámicas. El estudio analizó una muestra de 2.892 familias representativas de las regiones costeras y del altiplano. En total se registraron 1.791 préstamos. El 70 % procedía de

fuentes formales y el 30 % de fuentes informales. Dentro del sector formal el crédito empresarial representaba el porcentaje más elevado (14 %), seguido por préstamos concedidos por bancos privados y cooperativas (9 %). Las instituciones de microfinanza vinculadas a ONG u otros financiadores privados representaban el 2 % de los préstamos registrados. En el ámbito informal predominaban los préstamos entre amigos y familiares. Los usureros y los sistemas informales de crédito colectivo como las Rosca afectaban al 2 % de las familias. Esta proporción se relaciona con la expansión de programas de microfinanza a partir de los años 2000. Las diferencias de género también resultan visibles. Los bancos estatales tienden a conceder préstamos principalmente a hombres. Las ONG orientan una parte importante de sus programas hacia mujeres. Los grupos de crédito informal muestran también una participación femenina significativa. Los préstamos otorgados por empleadores aparecen con mayor frecuencia entre hombres y se vinculan con relaciones laborales formales (Schicks, 2013b; Mideros, 2010).

De los 1.821 préstamos registrados con un propósito específico, el 68% se destinó a la adquisición de activos y el 32 % a gastos. Los hogares con menores recursos recurren al crédito para cubrir necesidades inmediatas. Este uso limita la posibilidad de generar ingresos futuros y aumenta el riesgo de incumplimiento. En términos generales las familias ecuatorianas utilizan el crédito para adquirir bienes duraderos (28 %) o para iniciar actividades comerciales (27 %). La compra o ampliación de viviendas representa el 19 % de los préstamos. Los gastos cotidianos corresponden al 15 % y los gastos de salud al 10 %. Las familias más pobres utilizan el crédito para financiar bienes de consumo, necesidades diarias o atención médica. Los hogares con mayores recursos recurren al crédito para invertir en vivienda, negocios o vehículos. Las parejas presentan una mayor probabilidad de endeudarse con el objetivo de adquirir activos. Las mujeres solas utilizan el crédito con mayor frecuencia para cubrir gastos corrientes. Los préstamos destinados a la compra de bienes proceden principalmente de fuentes formales. Los préstamos asociados a gastos cotidianos se vinculan con mayor frecuencia a circuitos informales (Schicks, 2013b).

Las redes sociales desempeñan un papel relevante en el acceso al crédito. La pertenencia a determinados grupos puede facilitar la obtención de garantías. Las mujeres participan con frecuencia en asociaciones religiosas, organizaciones comunitarias o asociaciones de padres. Los hombres aparecen más presentes en sindicatos o corporaciones laborales. Estas redes influyen en las posibilidades de acceso al crédito y muestran una incidencia mayor en el caso de los hombres (Fletschner y Mesbah, 2011).

El patrimonio familiar influye de manera significativa en la capacidad de acceso al crédito, especialmente entre las mujeres. La ausencia de matrimonio reduce la probabilidad de obtener préstamos destinados a la adquisición de bienes tanto para hombres como para mujeres. En términos generales, la deuda total de los hogares ecuatorianos representa el 5,8 % del patrimonio neto familiar. Esta proporción se sitúa por debajo del umbral del 10 % que caracteriza a muchos países del sur global (Shorrocks, Davies y Lluberías, 2012). Sin embargo, la distribución de estas obligaciones financieras presenta diferencias importantes. Los hombres con mayor riqueza muestran una mayor tendencia a refinanciar sus deudas dentro del sistema financiero. Las mujeres con patrimonio neto negativo recurren con mayor frecuencia a nuevos préstamos para cubrir deudas anteriores. Esta situación afecta al 20,2 % de las mujeres frente al 13,5 % de los hombres y aumenta el riesgo de entrar en ciclos prolongados de endeudamiento (Schicks, 2013a). Aunque el crédito formal constituye la principal fuente de préstamos en el país, los sectores más pobres recurren con mayor frecuencia a circuitos informales. En estos casos aparecen proporciones críticas entre deuda y patrimonio y trayectorias de endeudamiento difíciles de sostener en el tiempo.

### Tierras y Menfis. Arquitecturas de la deuda

Una reflexión sobre la relación entre deuda informal privada y producción del hábitat puede iniciarse a partir del relato de dos historias ocurridas en Loja, una ciudad de aproximadamente 200.000 habitantes situada en un altiplano andino en el sur de Ecuador. En este país, más que en otros contextos, las relaciones de deuda presentan un carácter multidimensional. Una parte importante de la economía de centros urbanos de tamaño medio o pequeño, como Loja, se basa en los servicios, en trabajos asalariados inestables, en una producción agrícola cada vez más precaria, en las remesas de emigrantes y, más en general, en la capacidad de muchos de sus habitantes para entrelazar relaciones y economías entre distintos lugares. El panorama local de endeudamiento está dominado por agencias bancarias y cooperativas de crédito, a las que se suman redes de prestamistas informales basadas en relaciones de parentesco o vecindad, además de complejos sistemas de préstamos vinculados a los flujos de remesas enviadas por emigrantes. Los dos ejemplos que se presentan a continuación se refieren a espacios del habitar pertenecientes a sujetos de clases medias urbanas con raíces en contextos rurales. En Ecuador, como en gran parte de América Latina, la vida urbana se ha considerado durante mucho tiempo preferible a la vida rural. Los servicios suelen ser mejores, así como la educación y la atención médica. Los procesos migratorios del campo a la ciudad producen entornos urbanos conectados con topologías específicas de la deuda. Estas redes permiten, por ejemplo, que migrantes rurales accedan a suelo urbano, construyan viviendas y las equipen progresivamente.

Maritza y su familia viven en una modesta casa adosada autoconstruida en el barrio de Tierras Coloradas, situado en la parte occidental de la ciudad de Loja<sup>1</sup>. Su marido, Wilmer, comenzó a construir esta vivienda en 2010, cuando se trasladó desde el pequeño centro de Catacocha para trabajar como albañil. Después de seis meses su familia lo alcanzó y, tras tres años viviendo de alquiler en la casa de un pariente, iniciaron el proceso de construcción de su vivienda. La casa contigua pertenece a un familiar de Wilmer, lo que permitió convertir parte del alquiler previamente pagado en un anticipo para la compra del terreno. El precio de adquisición era relativamente bajo y pudieron completar el pago restante sin grandes dificultades.

La casa de Maritza y Wilmer corresponde tipológicamente a una vivienda en hilera de aproximadamente 12 metros de ancho por 15 de profundidad. La construcción se extendió durante unos veinte años a través de una sucesión de deudas contraídas con familiares y con prestamistas informales, con tasas de interés entre el 1,2 % y el 1,3 % anual. Los préstamos oscilaron entre 5.000 y 10.000 dólares. Con el primer endeudamiento se construyó un ambiente inicial de unos 20 m<sup>2</sup> con baño. Más tarde se añadieron dos dormitorios y un segundo baño, todavía en la planta baja. La construcción del primer piso se realizó en tres fases, cada una correspondiente a un nuevo préstamo.

El primer piso alberga un espacio de trabajo compartido equipado con un sofá cama, una mesa, un frigorífico y sistemas de iluminación, utilizado habitualmente para transmitir en *streaming* o producir videos destinados a redes sociales. Alexandra, la hija de la familia, se dedica a esta actividad y obtiene de ella un ingreso aproximado de 900 dólares mensuales. Alexandra no se siente particularmente orgullosa de este trabajo, aunque depende de ese ingreso para cubrir parte de sus estudios. Desde este espacio se accede a tres dormitorios, dos de ellos con baño propio. La construcción de esta planta fue particularmente compleja debido a conflictos familiares sobre el tipo de espacios que debían construirse y sobre los tiempos de ejecución.

---

<sup>1</sup> Todos los nombres personales que aparecen en las historias de vida analizadas en este artículo son seudónimos utilizados para garantizar el anonimato y la privacidad de las personas involucradas.

Exteriormente el edificio presenta, en el primer piso, un volumen saliente acompañado por molduras que otorgan a la fachada una imagen híbrida entre un pequeño templo clásico y una residencia suburbana norteamericana.

A poca distancia de Tierras Coloradas, en el barrio de Menfis, la casa de Rosa presenta una historia parcialmente diferente. Rosa es hija de una maestra de escuela primaria y de un pequeño empresario. Gracias al apoyo de su familia logró completar estudios de medicina y una especialización en ginecología. Esta posición profesional le permitió abrir una clínica privada en sociedad con otros médicos y acceder a préstamos bancarios formales. Rosa es madre soltera y tiene cuatro hermanos.

En 2015 contrajo un préstamo hipotecario de aproximadamente 120.000 dólares que le permitió adquirir un terreno de unos 12 x 14 metros y comenzar la construcción de un edificio residencial. El primer financiamiento permitió levantar en planta baja un apartamento básico de aproximadamente 45 m<sup>2</sup> compuesto por cocina, dormitorio y baño. Posteriormente, mediante pequeños préstamos informales, se construyó en el primer piso un amplio espacio plataforma, parcialmente cubierto y parcialmente abierto como terraza. Rosa lo describe como un "espacio público": un lugar de encuentro para los miembros de su familia que viven con ella en habitaciones y en dos pequeños estudios independientes que se abren a este espacio común. El edificio tiene tres plantas. En dos casos las habitaciones cuentan con accesos independientes. La casa fue concebida como residencia para Rosa y su hija, además de infraestructura destinada a sostener una familia extensa donde conviven miembros permanentes con otros temporales, como parientes que llegan a Loja para trabajar o estudiar en la universidad. Una habitación se alquila a estudiantes durante algunos meses del año, generando alrededor de 2.000 dólares anuales. En otra vive un primo que se trasladó a Loja para iniciar un negocio de exportación de camarones.

Las experiencias de endeudamiento de Maritza y Rosa están lejos de ser excepcionales. Pueden parecer episodios cotidianos, incluso marginales, aunque en realidad representan situaciones ampliamente difundidas que muestran cómo distintas formas de deuda participan en la producción de espacios de habitar. En ambos relatos la casa pierde la condición de espacio doméstico tradicional y adquiere un carácter más complejo. Se convierte en lugar de trabajo, en espacio donde se producen formas de explotación y en dispositivo destinado a captar recursos.

A partir de estas dos historias pueden señalarse algunas cuestiones relevantes.

La primera tiene que ver con la relación directa entre deuda y construcción de la vivienda. Cada fase del proceso constructivo abre nuevas razones para contraer préstamos. La segunda se refiere a la casa como instrumento capaz de sostener estrategias destinadas a reducir o gestionar la presión del endeudamiento.

La producción de espacios del habitar mediante deuda se expresa espacialmente en procesos incrementales. El edificio se concibe como una obra abierta, capaz de expandirse de acuerdo con las posibilidades generadas por nuevos préstamos. La construcción incremental implica una interacción continua entre múltiples actores con necesidades diferentes, a menudo conflictivas, que se transforman con el tiempo. El incrementalismo, tal como lo describió Charles Lindblom (1957; 1959), pone el acento en la confrontación gradual con problemas concretos. En este caso, los problemas vinculados al habitar.

Los interiores de estas viviendas se resuelven mediante soluciones relativamente ordinarias. La inversión principal se dirige con frecuencia hacia equipamientos tecnológicos y servicios

domésticos. El exterior recibe un tratamiento distinto. Allí aparecen elementos formales cargados de valor simbólico: molduras en las ventanas que recuerdan pequeños templos, cornisas elaboradas, pilastras y composiciones ornamentales.

La casa deja así de corresponder a la imagen de un espacio doméstico tradicional. Funciona como una infraestructura capaz de sostener la vida de familias extensas y redes de parentesco distribuidas entre distintas ciudades y territorios rurales de origen. En estos edificios conviven formas de habitar estables con otras de carácter temporal. Algunos miembros de la familia permanecen durante largos periodos, mientras otros ocupan la vivienda durante algunos meses o años por motivos de estudio, trabajo o inicio de pequeñas actividades económicas. La casa, entendida como infraestructura o plataforma para esta diversidad de situaciones residenciales, se transforma en un objeto espacial complejo. En ella se combinan ambientes domésticos convencionales, espacios compartidos y unidades habitacionales parcialmente independientes. Estas configuraciones responden a lo que se podría definir como desarrollo divergente, o crecimiento diferenciado de una familia ampliada en la que conviven sujetos arraigados con otros en movimiento.

## Resultados

La deuda se inscribe en un campo más amplio de relaciones sociales. Atraviesa economías domésticas, jerarquías de género, desigualdades raciales y conflictos ambientales. En numerosos contextos del sur global estas dimensiones se hacen visibles con especial claridad en los barrios periféricos. Allí el endeudamiento familiar deja huellas materiales en la forma del espacio urbano. Las casas se transforman, los patios se ocupan, los bordes de la vivienda se expanden hacia la calle. El crédito doméstico se convierte en una de las fuerzas que intervienen en la producción cotidiana del hábitat.

Observar la deuda desde una perspectiva espacial implica cruzar distintos registros de análisis. La economía doméstica se entrelaza con las condiciones de habitabilidad y con los modos en que el espacio se produce y se transforma. En estos contextos aparecen prácticas mediante las cuales individuos y colectivos negocian, adaptan o resisten las presiones del endeudamiento. Los barrios periféricos constituyen laboratorios donde se articulan deseos de mejora social, conflictos familiares y estrategias destinadas a sostener la vida cotidiana. En estas condiciones el endeudamiento aparece asociado a formas de extracción y depredación (Graeber, 2011; LeBaron, 2014). A la vez, dentro de estos mismos procesos emergen tácticas que permiten a las familias intentar sostener su estabilidad. Algunas de estas estrategias se apoyan en configuraciones habitacionales capaces de capturar recursos, redistribuir ingresos o alojar actividades productivas.

La arquitectura de la deuda posee también una dimensión afectiva. La vida cotidiana de los hogares endeudados se encuentra atravesada por tensiones emocionales persistentes. Cartas de cobro, llamadas telefónicas, reuniones con asesores financieros o con prestamistas introducen ritmos particulares en la vida doméstica. Las relaciones de obligación producen estados de vigilancia constante, ansiedad y expectativa. En estos contextos se entrelazan experiencias de esperanza, resignación y cansancio. Stewart (2007) y Berlant y Stewart (2019) describen estas condiciones como paisajes afectivos donde la vida cotidiana se organiza alrededor de presiones difusas. Berlant (2011) identifica tres dominios que ayudan a comprender estas situaciones: la hipervigilancia, la muerte lenta y el escape. A través de estas categorías se observa cómo el

cuerpo y el espacio doméstico se vuelven permeables a fuerzas que provienen de acreedores, familiares y aspiraciones de respetabilidad urbana.

Desde el punto de vista espacial, la deuda se expresa a través de dos nociones particularmente útiles: incrementalismo y porosidad.

### **Incrementalismo**

El endeudamiento participa en procesos graduales de producción del hábitat. Las viviendas se construyen por fases sucesivas, cada una vinculada a nuevas posibilidades de financiamiento. La casa funciona al mismo tiempo como objetivo y como instrumento dentro de estas dinámicas. Cada ampliación responde a la disponibilidad de recursos y a la posibilidad de contraer nuevos préstamos. El edificio se concibe como una estructura abierta, capaz de transformarse con el tiempo. Charles Lindblom (1959; 1979) describió el incrementalismo como una forma de acción que avanza mediante ajustes sucesivos frente a problemas concretos. En el campo del habitar, esta lógica se manifiesta en edificaciones que crecen mediante adiciones, subdivisiones y transformaciones internas.

Los interiores de estas viviendas suelen resolverse mediante configuraciones funcionales relativamente simples. La inversión principal se dirige hacia equipamientos domésticos o tecnologías que facilitan el trabajo cotidiano. En contraste, las fachadas y elementos exteriores adquieren con frecuencia una carga simbólica mayor. Molduras, cornisas o decoraciones funcionan como signos de progreso y estabilidad. La vivienda se convierte progresivamente en infraestructura para familias extensas y redes de parentesco distribuidas entre distintos territorios. Nuevos miembros pueden incorporarse a la casa o instalarse temporalmente en ella. Algunas habitaciones se destinan a alquiler o a actividades productivas. La coexistencia de familiares e inquilinos produce configuraciones espaciales complejas que conectan lo doméstico con lo urbano. Timothy Morton (2021) describe la familia como un “hipo-sujeto”, una entidad cuya estabilidad depende de la densidad de las interacciones internas. En este marco la vivienda puede albergar talleres, pequeños comercios o habitaciones destinadas al alquiler, generando ingresos que contribuyen a sostener el pago de las deudas.

La noción de infraestructura resulta central para comprender estas dinámicas. En los estudios urbanos contemporáneos la infraestructura se entiende como un conjunto de dispositivos socio-materiales que organizan prácticas cotidianas y sostienen la vida urbana (Appel et al., 2018). Berlant (2016) describe las infraestructuras como sistemas que estructuran la experiencia social y orientan las formas de vida. Estas configuraciones funcionan simultáneamente como objetos materiales y como relaciones sociales (Boyer, 2018; Larkin, 2013). A través de ellas se producen efectos duraderos sobre la organización del espacio y sobre la distribución de diferencias sociales, de género e identitarias. Fennell (2015) subraya cómo las infraestructuras intervienen directamente en la experiencia corporal y en las prácticas cotidianas, ejerciendo una presión constante sobre la vida social.

### **Porosidad**

En contextos donde el hábitat se encuentra atravesado por procesos de financiarización, la vivienda se expande hacia el exterior y el barrio adquiere características de espacio doméstico ampliado. Actividades asociadas al trabajo reproductivo se desplazan hacia la calle o hacia espacios colectivos. Algunas casas funcionan como guarderías, cocinas comunitarias o talleres. En otros casos se convierten en espacios para actividades productivas, reuniones vecinales o prácticas deportivas. Las comunidades organizan también trabajos colectivos destinados a

reparar calles, mejorar escuelas o construir equipamientos mediante prácticas de cooperación como la *minga*<sup>2</sup>.

Estas dinámicas transforman las fronteras tradicionales entre interior doméstico y espacio urbano. Las redes comunitarias sostienen formas de cuidado, protección y organización colectiva. Muchas de estas actividades son impulsadas por mujeres que responden a necesidades urgentes vinculadas a precariedad habitacional, violencia de género o inseguridad económica (Chaudhry, 2016; Roy, 2010; Sparke et al., 2012; Gago, 2020). La porosidad que emerge en estos contextos extiende la domesticidad más allá de la vivienda individual. El barrio se convierte en un gran interior urbano donde actividades productivas, prácticas de cuidado y relaciones sociales se entrelazan continuamente.

Las escenas de la deuda pueden entenderse como el resultado de una tensión persistente entre necesidades urbanas y capacidades institucionales limitadas para responder a ellas. La ausencia de servicios y recursos se convierte en una condición estructural de muchos territorios urbanos. Dentro de estas circunstancias la deuda aparece como un mecanismo que organiza la escasez y permite negociar su continuidad. Los espacios urbanos que emergen de estos procesos combinan violencia, creatividad, conflicto y solidaridad.

La ciudad atravesada por la deuda produce también formas de cooperación y dispositivos espaciales específicos. En muchos casos las protagonistas de estas dinámicas son mujeres que organizan redes de subsistencia y estrategias de supervivencia dentro de contextos cada vez más penetrados por la lógica financiera. María Mies (1999) observó cómo en varios países del sur global se desarrollaban economías de subsistencia sostenidas principalmente por el trabajo femenino. Estas economías contribuían a mantener formas de cohesión social. Como escribe Mies:

Si a la producción directa de alimentos que las mujeres proporcionan se suman todas las demás formas de trabajo para la subsistencia, la preparación de alimentos, el trueque con alimentos [...] la ayuda a otros, la recolección y transporte de agua, se hace evidente que la supervivencia de la mayoría de las personas en estas ciudades depende del trabajo de subsistencia de las mujeres (Mies y Bennhold-Thomsen, 1999:127).

Desde finales de la década de 1990 estas dinámicas se han intensificado en muchos contextos latinoamericanos. Los procesos migratorios del campo hacia la ciudad han ampliado estas formas de organización económica y social. Incluso en las periferias de ciudades pequeñas, tanto en asentamientos planificados como en ocupaciones colectivas de suelo, las mujeres desempeñan un papel central en la definición de economías políticas locales y en las formas de reproducción social. Su acción sostiene redes de subsistencia, organiza estrategias de cuidado y produce formas de resistencia frente a la presión del endeudamiento.

Cuando la vivienda y el espacio urbano se convierten en objetos de inversión financiera, el hábitat pasa a formar parte de sistemas de control y producción de valor. En estas condiciones surgen interrogantes sobre el papel del proyecto arquitectónico y urbano. En muchas sociedades latinoamericanas la fragmentación social constituye una condición histórica persistente. La

---

<sup>2</sup> La *minga* es una forma tradicional de trabajo colectivo ampliamente practicada en las sociedades andinas. En Ecuador, el término se refiere al trabajo organizado por la comunidad mediante el cual las y los residentes aportan su mano de obra a actividades de interés común, entre ellas la construcción de viviendas, la apertura de calles y la instalación de infraestructura básica. En muchos asentamientos autoconstruidos, las mingas han sido históricamente centrales en la producción incremental del espacio urbano, operando a través de principios de reciprocidad y ayuda mutua.

deuda introduce un vínculo particular entre estos fragmentos sociales. A través de ella se articulan aspiraciones de mejora, prácticas de supervivencia y configuraciones espaciales inestables.

El proyecto puede intervenir dentro de estas condiciones. Las estrategias espaciales capaces de sostener economías domésticas, redes de cooperación y prácticas de cuidado constituyen un campo de experimentación relevante. Muchas de estas prácticas emergen dentro de la vida cotidiana de los hogares endeudados, en particular en aquellos donde las mujeres desempeñan un papel central. El trabajo que ellas realizan aparece dos veces dentro del sistema de la deuda. Por un lado, sostiene las condiciones materiales que permiten su reproducción. Por otro lado, genera prácticas de cuidado, cooperación y subsistencia que abren posibilidades de transformación social.

En estos territorios las prácticas cotidianas de cuidado y cooperación mantienen la vida urbana en funcionamiento. A través de ellas se producen espacios donde supervivencia y resistencia se entrelazan continuamente.

## Conclusiones

Las ciudades latinoamericanas constituyen hoy uno de los lugares donde la deuda adquiere una presencia particularmente intensa en la vida cotidiana. No aparece solamente en balances financieros o en estadísticas macroeconómicas. Circula entre casas, cuerpos y rutinas. Se inscribe en ampliaciones improvisadas, en habitaciones alquiladas por temporadas, en terrazas transformadas en talleres o en pequeños comercios domésticos. La deuda actúa como una tecnología práctica que orienta decisiones sobre cómo y dónde vivir.

En Ecuador estas dinámicas se desarrollan dentro de un sistema financiero que distribuye el acceso al crédito de manera desigual. Las estadísticas permiten observar parte de esta organización. La Encuesta Activos FLACSO-Florida de 2010, junto con los informes del Banco Central del Ecuador y de la Superintendencia de Economía Popular y Solidaria, muestran trayectorias crediticias diferenciadas según género. Los hombres acceden con mayor frecuencia a créditos formales orientados a la adquisición de activos. Muchas mujeres recurren a circuitos informales para sostener gastos cotidianos del hogar. Estas trayectorias configuran modos distintos de relacionarse con el dinero, con el riesgo y con el espacio.

En numerosos hogares las mujeres gestionan deudas pequeñas y reiteradas vinculadas a la reproducción diaria de la vida. En estas condiciones la vivienda se convierte en un lugar donde el endeudamiento adquiere forma visible. Las casas crecen por adición de piezas. Los interiores se subdividen. Aparecen pequeños espacios comerciales o talleres domésticos. El crédito doméstico se traduce en una arquitectura incremental. La vivienda funciona como una infraestructura flexible que intenta sostener equilibrios frágiles entre ingresos, gastos y obligaciones financieras.

Estas transformaciones revelan la permeabilidad entre el ámbito doméstico y el espacio urbano. Actividades productivas, redes de cuidado y estrategias de subsistencia circulan continuamente entre interior y exterior. La deuda participa en esta reorganización. Permite acceder a recursos y al mismo tiempo introduce nuevas dependencias.

En barrios periféricos e informales las microfinanzas y las redes comunitarias de crédito contribuyen a reorganizar economías locales y arquitecturas domésticas. Se forman ecologías urbanas híbridas donde producción económica y trabajo de cuidado aparecen profundamente

entrelazados. Gran parte de estas dinámicas descansa sobre el trabajo femenino que sostiene la continuidad de la vida social del barrio.

Las perspectivas feministas permiten observar estas configuraciones desde otro ángulo. Las relaciones de deuda participan en procesos de extracción económica que afectan de manera particular a los hogares más vulnerables. Dentro de estos mismos contextos surgen prácticas cotidianas que reorganizan el uso del espacio doméstico y fortalecen redes de cooperación. Las tareas de cuidado, la autoconstrucción de la vivienda y la gestión colectiva de recursos producen infraestructuras materiales y afectivas que sostienen la vida del territorio. Estas prácticas redistribuyen riesgos y modifican los efectos del endeudamiento.

Vista desde esta perspectiva, la deuda funciona como una tecnología espacial que interviene en la organización de la ciudad. Participa en la producción de jerarquías sociales, orienta trayectorias residenciales y condiciona modos de vida urbana. Su observación desde las disciplinas del proyecto permite comprender la vivienda y la ciudad como espacios en continua recomposición. En ellos se entrelazan vulnerabilidad, invención y cooperación. Reconocer estas prácticas abre la posibilidad de imaginar formas de intervención capaces de trabajar con las condiciones existentes del endeudamiento y de ampliar las posibilidades de justicia territorial.

## Referencias bibliográficas

- Aalbers M.B., (2017). *The Variegated Financialization of Housing*. International Journal of Urban and Regional Research, XLI, 4, pp. 542-554
- Ananya R. (2010). *Poverty Capital: Microfinance and the Making of Development*. New York; London: Routledge
- Appadurai A., (1996). *Modernity at Large: Cultural Dimensions of Globalization*. Minneapolis, MN: University of Minnesota Press.
- Appel H., Anand N. y Gupta A., (2018). *Temporality, politics and the promise of infrastructure*. En: *The Promise of Infrastructure*, Durham; London: Duke University Press.
- Arrighi G. y Silver B., (2001). *Caos e governo del mondo. Come cambiano le egemonie e gli equilibri planetari*, Milano: Mimesi
- Avallone G., (2018). *Debito privato, debito pubblico e diritto all'abitare. Il debito come rapporto di comando*. <https://effimera.org/debito-privato-debito-pubblico-diritto-allabitare-debito-rapporto-comando-gennaro-avallone/>
- Bhattacharya T., ed. (2017) *Social Reproduction Theory: Remapping Class, Recentring Oppression*, London: Pluto
- Bastiaensen, J., Marchetti, P., Mendoza, R., y Pérez, F. (2013). *After the Nicaraguan Non-Payment Crisis: Alternatives to Microfinance Narcissism*. *Development and Change*, 44(4), 861-885. <https://doi.org/10.1111/dech.12046>
- BCE, Banco Central del Ecuador (2013). *Evolución del volumen de crédito y tasas de interés: análisis del sistema de finanzas públicas y privado del Ecuador*. <http://contenido.bce.fin.ec/documentos/Estadisticas/SectorMonFin/BoletinTasasInteres/ect201312.pdf>

- Berlant L. (2011). *Cruel Optimism*, Durham: Duke University Press
- Berlant L. (2016). The commons: Infrastructures for troubling times. *Environment and Planning D: Society and Space*, 34, pp. 393–419.
- Berlant L. y Stewart K (2019). *The Hundreds*, Durham: Duke University Press
- Bersani M. (2017) *Dacci oggi il nostro debito quotidiano. Strategie dell'impoverimento di massa*, DeriveApprodi, Roma.
- Boyer D. (2018). Infrastructure, potential energy, revolution. En: Appel H., Anand N., Gupta A (Eds.), *The promise of infrastructure: 223–244*. Durham: Duke University Press.
- Christophers B., 2015, «The limits to financialization», in: *Dialogues in Human Geography*, 5(2), 183-200
- Da Ros G. S. (2003). El crédito rural y las cooperativas financieras en el Ecuador. *Revista de la UNIRCOOP (Red Universitaria de las Américas en Estudios Cooperativos y Asociativismo)*, vol. 1, No. 1:26-139.
- Davis M. (2006) *Planet of Slums*. New York: Verso
- Deere C.D. y Catanzarite Z.B. (2016). Measuring the intra-household distribution of wealth in Ecuador: qualitative insights and quantitative outcomes. En: Lee F., B. Conin B., (eds.), *Handbook of Research Methods and Applications in Heterodox Economics*, Cheltenham, Edward Elgar.
- Deere C. y Contreras J. (2011). *Acumulación de activos: una apuesta por la equidad*. FLACSO-Ecuador, Quito.
- De la Torre, A., Ize A. y S. Schmukler S. (2011). *Financial Development in Latin America and the Caribbean: The Road Ahead*, Washington, D.C.:World Bank.
- Deere C. y Catanzarite Z., (2016) Measuring the intra-household distribution of wealth in Ecuador: qualitative insights and quantitative outcomes. En: Lee F., Conin B., (eds.), *Handbook of Research Methods and Applications in Heterodox Economics*, Cheltenham: Edward Elgar.
- Deere C.D. y Catanzarite Z.B. (2017) Who borrows to accumulate assets? Class, gender and indebtedness in Ecuador's credit market. *CEPAL 122: 108-126*
- Deere, C.D. y J. Contreras J. (2011). *Acumulación de activos: una apuesta por la equidad*, Quito, FLACSO-Ecuador.: <http://genderassetgap.org>. Acceso 11 giugno 2023
- Derudder B. y Taylor P. (2020). Three Globalizations Shaping the Twenty-first Century: Understanding the New World Geography through Its Cities. *Annals of the American Association of Geographers*, 110:6, 1831-1854
- di Campli A. (2023), *Debito e spazio. Un'ipotesi di ricerca*, in: *Urbanistica Informazioni 310*, Roma: INU Edizioni,
- di Campli A., Cecilia Cempini C., (2024) *Debito e Spazio. La produzione popolare dell'habitat in Ecuador*, Siracusa: LetteraVentidue,
- EAFF. (2010). Encuesta Activos FLACO-Florida, <http://www.flacsoandes.edu.ec/pagina/60759-documentos-de-encuesta-activos-flacso-florida>

- Federici S. (2011). *Calibán y la bruja. Mujeres, cuerpo y acumulación originaria*, Buenos Aires: Tinta Limón
- Fama M. (2017). *Il governo della povertà ai tempi della (micro)finanza*, Verona: Ombre Corte.
- Fanelli J.M. (2011) Domestic financial development in Latin Americas. En: J.A. Ocampo J.A., Ros J., (eds.), *The Oxford Handbook of Latin American Economics*, Oxford, Oxford University Press.
- Fennell C. (2015) *Last Project Standing: Civics and Sympathy in Post-Welfare Chicago*. Minnesota: University of Minnesota Press. <https://www.upress.umn.edu/book-division/books/last-project-standing>
- Federici S. y Austin A. (2017) *Wages for Housework. The New York Committee 1972-1977: History, theory, documents*, New York, Autonomedia, 2017.
- Federici S. (2019). Social reproduction theory: History, issues and present challenges. *Radical Philosophy*, 204: 55–57
- Federici S. (2020). *Revolution at Point Zero: Housework, Reproduction, and Feminist Struggle*, Oakland: PM Press.
- Federici S., Cavallero L. y Gago. (2021). *¿Quién le debe a quién?: ensayos transnacionales de desobediencia financiera*, Buenos Aires: Tinta Limón.
- Ferraro V. y Rosser M. (1994). *Global Debt and Third World Development*, in Klare M, (ed), *World Security: Challenges for a New Century*, New York: St. Martin's Press: 332–355
- Fields D. y Uffer S. (2013) The financialisation of Rental Housing. *Urban Studies* 53(7):1486-1502
- Figueroa A. (2011). Income inequality and credit markets. *CEPAL Review*, No. 105:37-51, Santiago, Economic Commission for Latin America and the Caribbean (ECLAC).
- Fletschner, D. y Mesbah D. (2011). Gender disparity in access to information: do spouses share what they know? *World Development*, vol. 39, No. 8:422-1433, Amsterdam: Elsevier.
- Fraser N. (2014). Behind Marx's Hidden Abode. *New Left Review*, 86: 55–72.
- Ho K., (2015). *Finance, Anthropology Of En: International Encyclopedia of the Social & Behavioral Sciences*, Amsterdam: Elsevier: 171-176.
- Fama M. (2017) *Il governo della povertà ai tempi della (micro)finanza*. Ombre Corte, Verona
- Gago V. (2017). *Neoliberalism from below: Popular Pragmatics and Baroque Economies*, Durham: Duke University Press Books.
- Gago V. y Cavallero L. (2019). *Una lectura feminista de la deuda*, Buenos Aires, Fundación Rosa Luxemburg
- Gago V. (2020). *Feminist International: How to Change Everything*, London: Verso.
- Gago V. y Cavallero L. (2022). *La casa como laboratorio: finanzas, vivienda y trabajo esencial*, Buenos Aires: Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales
- Gago V. (2022). *La potencia feminista. O il desiderio di cambiare tutto*, Capovolte: Alessandria: 120.

- Gökarkırsel B. (2016). *Intimate Politics of Protest: Gendering Embodiments and Redefining Spaces in Istanbul's Taksim Gezi Park and the Arab Revolutions*. En: Salime Z., Hasso, F.S., *Freedom without Permission: Bodies and Space in the Arab Revolutions*. Durham: Duke University Press.
- Graeber D. (2011). *Debt: The First 5,000 Years*, New York: Melville House
- Harker C. (2017), *Debt space: topologies, ecologies and Ramallah, Palestine*. *Environment and Planning D: Society and Space*, 35(4): 600–619.
- Harney S. y Moten F. (2013). *The Undercommons: Fugitive Planning and Black Study*, New York: Minor Compositions.
- Harvey D. (1982) *The limits to capital*, Oxford: Basil Blackwell.
- Harvey D. (2007). *Breve storia del neoliberalismo*, Milano: Il Saggiatore.
- Harvey D. (2011). *L'enigma del capitale e il prezzo della sua sopravvivenza*, Milano: Feltrinelli.
- Harvey D. (2017). *I movimenti non bastano per combattere il neoliberalismo*. Entrevista a D. Harvey. <http://contropiano.org/news/politica-news/2017/07/20/movimenti-non-bastano-combattere-neoliberalismo-intervista-d-harvey-094123>
- IMF (2017). *Debt: Glossary of Selected Financial Terms.*: <http://www.imf.org/external/np/exr/glossary/showTerm.asp#93>.
- Jabary-Salamanca O. (2022). *The Stuff of Life: Frontier Infrastructures of Reproduction. Spotlight On Racial Capitalism*. <https://www.ijurr.org/spotlight-on/racial-capitalism/the-stuff-of-life-frontier-infrastructures-of-reproduction/>
- Jácome H. (2007). *El sistema financiero y su papel en el desarrollo económico y social*. *La Tendencia*. *Revista de Análisis Político*, No. 4, Quito.
- Jácome H., Cordovéz J., (2004) *Microfinanzas en la economía ecuatoriana: una alternativa para el desarrollo*. En: H. Jácome H., Ferraro E., Sánchez J., (eds.) *Microfinanzas en la economía ecuatoriana: una alternativa para el desarrollo*, Quito: FLACSO-Ecuador.
- Keiller P. (2013) *The View From the Train. Cities and Other Landscapes*, London: Verso.
- Larkin B. (2013). *The politics and poetics of infrastructure*. *Annual Review of Anthropology*, 42: 327–343.
- Lazzarato M. (2012). *The Making of the Indebted Man*, Cambridge USA: MIT Press
- Lazzarato M. (2015). *Governing by Debt*. Los Angeles (CA): Semiotext(e).
- Lazzarato M., y Alliez E. (2021). *Guerras y capital*. Buenos Aires: Tinta Limón.
- LeBaron, G. (2014) *Reconceptualizing Debt Bondage: Debt as a Class-Based Form of Labor Discipline*. *Critical Sociology*, 40(5), 763-780.
- Lindblom C. (1959). *The science of 'muddling through'*. *Public Administration Review*, 19: 79–88.
- (1957) *Still muddling, not yet through'*. *Public Administration Review*, 39, pp. 517–526
- Mauss M. (1954) *The Gift: The Form and Reason for Exchange*. En: *Archaic Societies*. Eastford: Martino Fine Books.

- McNamara, Robert S.. Address to the Board of Governors by Robert S. McNamara. Presidential Speech Washington, D.C.: World Bank Group. <http://documents.worldbank.org/curated/en/930801468315304694/Address-to-the-Board-of-Governors-by-Robert-S-McNamara>
- Meehan K., Strauss K., eds, 2015, Precarious Worlds Contested Geographies of Social Reproduction, Athens: University of Georgia Press.
- Mideros A., 2010, Crédito y desigualdad. Efecto del acceso a créditos en la brecha de ingreso de los hogares, Quito: FLACSO-Ecuador.
- Mies M., 1986, Patriarchy and Accumulation on a World Scale, London: Zed Books
- Mies M. y Bennhold-Thomsen V. (1999) The Subsistence Perspective: Beyond the Globalized Economy, London: Zed Books
- Mezzadri A. (2019) On the Value of Social Reproduction: Informal Labour, the Majority World and the Need for Inclusive Theories and Politics. *Radical Philosophy* (204): 33–41.
- Mitchell K., Marston S. A. y Katz C. (2004). Life's work: An introduction, review and critique. En: Mitchell K., Marston S. A., Katz C., eds, *Life's Work: Geographies of Social Reproduction*. Oxford : Blackwell Publishing:1-26.
- Moore J.W. (2015). *Ecología-mundo e crisis del capitalismo*, Verona: Ombre corte.
- Morton T. (2021). *Hyposubjects: on Becoming Human*, London: Open Humanities Press
- Navarro M. et. al (2016). *Despojo capitalista y luchas comunitarias en defensa de la vida México: claves desde la Ecología Política*, México: ICSyH- BUAP.
- Peck, R. y J. Miller (2006). Future challenges in Latin American microfinance. En: Berger M., Goldmark L., Miller-Sanabria T., (eds.), *An Insider View of Latin American Microfinance*, Washington, D.C. Inter- American Development Bank.
- Peebles G. (2010). The Anthropology of Credit and Debt. *Annual Review of Anthropology* 39: 225–240.
- Rama A. (1984). *La ciudad letrada*, Hanover, NH. Ediciones del Norte
- Rutland T. (2010). The Financialization of Urban Redevelopment. *Geography Compass* 4(8):1167 – 1178.
- Sell R. y Kunitz S. (1986) The Debt Crisis and the End of an Era in Mortality Decline. *Studies in Comparative International Development*. 21(4):3–30.
- Simone A. (2019). Contests over Value: From the Informal to the Popular. *Urban Studies* 56 (3): 616–619.
- Schicks J. (2013a). The definition and causes of microfinance over-indebtedness: a customer protection point of view. *Oxford Development Studies*, vol. 41: 95-116.
- (2013b) The sacrifices of micro-borrowers in Ghana. A customer-protection perspective on measuring over-indebtedness. *Journal of Development Studies*, vol. 49: 1238-1255.

Shorrocks A., Davies J. y Lluberas R. (2012). Credit Suisse Global Wealth Report 2012, Zurich, Credit Suisse Research Institute.: <https://publications.credit-suisse.com/tasks/render/file/index.cfm?fileid=88EE6EC8-83E8-EB92-9D5F39D5F5CD01F4>

SEPS, Superintendencia de Economía Popular y Solidaria (2014) Ley orgánica de la economía popular y solidaria y del Sistema Financiero Popular y Solidario de 28 de abril de 2011, Quito. [https://www.oas.org/juridico/pdfs/mesicic4\\_ecu\\_econ.pdf](https://www.oas.org/juridico/pdfs/mesicic4_ecu_econ.pdf)

— (2013) Boletín Financiero. Sector Financiero Popular y Solidario al 30 de junio de 2013. <http://www.seps.gob.ec>

Stewart K. (2007). Ordinary Affects, Durham: Duke University Press

Stimilli E. (2015). Debito e colpa, Roma: Ediesse

World Bank (2021). Robert S. McNamara at the World Bank: In Retrospect. Development Reflections Series. Washington, DC: World Bank.

Weber, R. (2010). Selling city futures: The financialization of urban redevelopment policy, *Economic Geography* 86(3): 251–274.